

MELLA Y LA HEREJÍA COMUNISTA

Lic. Harold Cárdenas Lema

*Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3,
Matanzas, Cuba.*

Resumen.

El presente trabajo muestra un análisis del pensamiento del joven revolucionario cubano Julio Antonio Mella. Enmarcado dentro de la filosofía política, el autor indaga en los distintos puntos de conflicto que tuvo Mella respecto al movimiento comunista internacional al que perteneció. En sus páginas los lectores podrán atestiguar la evolución de las ideas de esta figura histórica así como las contradicciones de su pensamiento avanzado con la corriente dogmática que marcaba al movimiento comunista de la época, marcada además por el ascenso de un estalinismo arrollador. Veremos cuáles son los rasgos que convirtieron a Mella en el más revolucionario de todos los cubanos de su época, su pensamiento y acción en confrontación directa contra la ortodoxia de izquierda. Veremos a un hereje en el movimiento comunista.

Palabras claves: julio antonio mella; comunista; historia; herejía

A las dos de la madrugada del 11 de enero de 1929, Julio Antonio Mella murió en un hospital del D.F. mexicano. Con 25 años, dejó a su muerte una obra impresionante e inauguró una corriente de pensamiento revolucionario de corte marxista pero que optaba por un “socialismo cubano”, es decir, ajeno a copias mecánicas o recetas dictadas por los que en su época tuvieron la última palabra en la teoría que inauguraran Marx y Engels.

Mella vivió en una época en la que el movimiento comunista internacional respondía expresamente a Moscú,¹ en que los partidos comunistas se fueron convirtiendo gradualmente en herramientas o peones de la aún joven Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). En este marco, el desarrollo de un marxismo cubano y latinoamericano era imprescindible, pero entraba en contradicción directa con la política dictada por la Internacional Comunista (Komintern o IC).

Julio Antonio integró en su pensamiento la herencia de los pensadores latinoamericanos con las teorías de Marx y Lenin, desde un prisma antimperialista basado en las doctrinas martianas y puso esta poderosa arma en manos del movimiento comunista. Una y otra vez intentó hacer compatibles sus concepciones con las de los partidos a los que perteneció, pero fracasó repetidamente en un esfuerzo que era de antemano estéril. Los dogmas provenientes de Moscú nunca se pudieron utilizar efectivamente en el contexto político de la región y cualquier esfuerzo por adaptarlos a nuestra realidad sufrió la prohibición o el sabotaje de la IC. Esta es la historia de un joven cubano en sus intentos por conciliar su pensamiento marxista revolucionario con otro muy ortodoxo y marcado por un estalinismo en ascenso, una historia de herejías al modelo comunista soviético que se trataba de imponer.

Mella tuvo que enfrentar, a lo largo de su vida, no sólo el poder tiránico de Machado y los intereses capitalistas que veían en él una amenaza creciente, sino también la furia de los elementos más conservadores en el seno del movimiento comunista. Tuvo que aprender a recuperarse rápidamente de los golpes que sufriera, trazar estrategias con velocidad y evaluar el clima político con el mayor tino posible. La rapidez con que logró adaptarse al medio en que se encontraba se explica a través de su crianza, con fuertes influencias tanto cubana como norteamericana y dominicana. En un ámbito cultural tan rico, el joven aprendió a pensar más allá de fronteras, idiomas y mentalidades.

Los primeros años en la juventud de Julio Antonio fueron de febril actividad. Se había formado un pensamiento muy heterogéneo producto de sus viajes por México y Estados Unidos y se aprecia en él una gran necesidad por hacer, por dedicar sus esfuerzos a una causa justa. Las luchas universitarias de la época le dieron un propósito a sus esfuerzos. Sin lugar a dudas, representó la facción más radical del movimiento estudiantil, no fue un reformista sino un revolucionario que leyó y recepcionó la doctrina de Marx y Lenin. La radicalización de su pensamiento provocó contradicciones agudas con algunos de sus compañeros, esto amenazó con debilitar el movimiento universitario y los logros alcanzados hasta entonces. Renunció entonces a la dirección del movimiento, reconoció

¹ Esto se hizo evidente en el XIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en diciembre de 1925, cuando Stalin proclamó la línea del “Socialismo en un solo país”.

que su pensamiento y accionar políticos eran ya muy distintos al de la mayoría de sus compañeros, aunque existieran muchos que aún lo siguieran. Su renuncia refleja a las claras un intento por preservar el movimiento juvenil, por encima de cualquier método personalista o caudillista del que lo pudieran acusar. Fue esta la primera de muchas contradicciones en su vida, de una u otra manera sus compañeros de luchas optaron a menudo por posiciones más moderadas o extremas que la del propio Julio Antonio.

Los mayores logros del estudiantado cubano tuvieron lugar cuando Mella estuvo al frente de este, desafiando a las autoridades y creando un movimiento de reforma universitaria que varias veces obligó al gobierno a hacer concesiones. Julio Antonio, frente a los estudiantes y Rubén Martínez Villena, como parte del Grupo Minorista, desempeñaron un importantísimo rol en la lucha contra la corrupción y otros males en la década del 20. En torno a ellos se organizó la oposición más radical a la corrupción gubernamental y el entreguismo que caracterizó a los gobernantes cubanos. Fue también el momento de las grandes alianzas, artistas e intelectuales se aliaron a los estudiantes y los sindicatos. Si bien estas alianzas resultaron frágiles por la diversidad de criterios que existió en ellas, dotaban al heterogéneo movimiento cívico-nacional de una fuerza que no se había visto antes en la historia de la joven república.²

La historia de un partido comunista en Cuba, constituido de manera oficial, comenzó en agosto de 1925 en un barrio burgués de la capital. En el Vedado estaba situado el Instituto Politécnico Ariel, fundado por Mella como una especie de escuela privada cuyos ingresos debían servir para sufragar el movimiento juvenil cubano. Fue así que, clandestinamente y con el apoyo de Mella, surgió el Partido Comunista de Cuba (PCC), hasta ese momento los únicos que habían estudiado la teoría hasta ese momento eran Carlos Baliño y el propio Mella, gracias al dominio del idioma inglés por parte de ambos.

Desde la misma arrancada del comunismo cubano, Mella tuvo de su parte una ventaja respecto al resto de los militantes, leía a Marx y Lenin cuidadosamente, buscando aplicar la teoría de estos a nuestro medio. Esto no significa tampoco que su interpretación fuera perfecta, pues una característica de su pensamiento fue el determinismo histórico plasmado en sus escritos, Mella vio como inevitable la victoria de las futuras revoluciones que dirigiría la IC. Su entusiasmo por el papel del proletariado a la vanguardia de estos procesos puede parecer, cuanto menos, esquemático, pero para ser justos hay que valorar el contexto político que lo rodeaba. En la década del veinte la victoria del proletariado era un hecho incuestionable en el universo comunista, con él coincidieron los más renombrados intelectuales marxistas y actores políticos de los partidos comunistas de la época.

Un momento de ruptura en la vida del joven estudiante fue la huelga de hambre que realizara, su comportamiento durante y después de la misma puede ilustrar cuáles fueron sus objetivos y problemáticas individuales en ese período. Este episodio resulta de importancia capital en su vida, muestra de su pensamiento en plena madurez y ejemplo fehaciente de su gran capacidad de sacrificio e intransigencia una vez que se proponía algo.

² Ver: Hatzky, C. (Diciembre de 2003). *Iberoamericana III*. Recuperado el 25 de Junio de 2011, de <http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/12-hatzky.pdf>

El 25 de septiembre de 1925 Julio Antonio fue expulsado de la universidad y luego, en diciembre, apresado bajo el falso cargo de infringir la Ley de Explosivos al colocar una bomba en el teatro Payret. Este fue el preámbulo de los acontecimientos que hicieron de Mella una figura pública en la escena política cubana, y contó para ello, cosa rara tratándose de un comunista, con el apoyo de buena parte de la burguesía y la prensa nacional.³

Cuando Mella se declaró en huelga, el 5 de diciembre de 1925, nadie creyó que Machado se inmutaría por ella. De esta forma, el apoyo a su persona, al comienzo, fue muy escaso, pero a medida que pasaron los días comenzó la prensa a interesarse por el caso y de esta forma la opinión pública fue simpatizando con la actitud del joven cubano. Fue la primera vez en la historia de Cuba que se empleó este método de protesta, y tratándose de un joven que contó con el apoyo estudiantil y procedente de una familia acomodada, se explica la avalancha de personas que día a día se fueron sumando en apoyo a este, de las más diversas corrientes políticas y estratos sociales. Con esto Mella logró algo único, unificar a la mayoría de los estratos sociales en una misma causa: la liberación de un comunista.⁴

Sin lugar a dudas lo más atrevido de la huelga de hambre constituía el desafío directo al Presidente de la República, nada menos que Gerardo Machado, el más sanguinario de los que habían conocido los cubanos hasta esa época. Debido a la inmensa presión ejercida por la opinión y figuras públicas, el tirano tuvo que transigir, el 23 de diciembre a las 5 y 30 de la tarde. Fue posiblemente la primera vez que se vencía judicialmente al gobierno y de paso se dejaba muy mal parado a Machado ante los ojos de todos, este nunca se lo perdonó, el fuego de sus esbirros le hizo pagar cara esta afrenta.

Ese poco acatamiento a las normas fue una constante en la vida política de Mella, porque con la huelga no sólo se enfrentó a un dictador que oprimía a su pueblo, sino también a sus propios compañeros del Partido, que no veían con buenos ojos su proceder. Durante la huelga trataron de pedirle que la abandonase por el peligro que corría su salud, al ver que este no entró en razones, el Comité Central se lo ordenó (la disciplina partidista que exigía la organización lo obligaba a ello) pero él prefirió seguir adelante y esta fue una de las razones luego empleadas en su contra para expulsarlo.

Entre los que habían apoyado a Mella estuvo un sector destacado de la intelectualidad cubana y ello agravó luego las acusaciones que le hiciera el PCC, de “alianza con la burguesía”. El enojo del Partido se explica por el texto de una carta abierta, redactada por Fernando Ortiz, Emilio Roig, Juan Marinello y Rubén Martínez Villena, entre otros, en la que expresaron la injusticia de la detención de Mella y pidieron se corrigiera el error

³ Al comenzar la huelga, el Gobierno presionó a la prensa para que no diera relieve a la noticia, pero fue inútil, Mella hizo portada en muchos periódicos del país y las fotos de su estado físico conmovieron a una población que siguió (y sufrió) el caso cual si se tratara de una radionovela en tiempo real. Ver: Soto, L. (2003). Historia de Cuba. La Revolución de 1933. Ciudad de La Habana: Editorial SI-MAR S.A. p. 94

⁴ De esta forma movilizó también a amplios sectores de la burguesía que obviamente necesitaba a su favor si realmente quería penetrar las frivolidades de la atmósfera social republicana. Al apoyarlo, estaban apoyando a un comunista y sus compañeros contra la injusticia gubernamental. La jugada habría sido genial si tan sólo el Partido hubiera visto con buenos ojos la participación de sectores burgueses en la lucha, no fue el caso.

inmediatamente. En esta misiva se criticó a aquellos que habían “abandonado a Mella por motivos mezquinos”, después que este les dedicara buena parte de sus esfuerzos. La carta no fue precisamente sutil y el hecho de que los intelectuales le recriminaran públicamente al Partido su postura ante el caso Mella, dejándolo muy mal parado ante la opinión pública, debió haber molestado mucho a su Comité Central. Aún en esta situación, Mella contó con amigos dentro de la organización que, aunque en minoría, lo comprendieron y defendieron en las reuniones internas. Aún así, el balance de fuerzas interno de la organización varió rápidamente en perjuicio del joven revolucionario.

Mella pasó las Navidades y Año Nuevo recuperándose de las secuelas que el hambre le había dejado, pero a medida que mejoraba su salud se debilitó su posición en el Partido. A pedido suyo el Comité Central se reunió entre los días 10 y 13 de enero de 1926 para discutir las inquietudes existentes respecto a su proceder durante la huelga, el resultado fue la presentación formal de cargos en su contra en el seno de la organización. Se estableció un tribunal partidista que lo juzgó por indisciplina, insubordinación a una orden directa, oportunismo táctico, relaciones impropias con la burguesía y falta de sentimiento de solidaridad hacia sus compañeros.

En un caso increíble de poca previsión política, el Partido del que fuera fundador Mella lo expulsó deshonrosamente y, en vez de aprovechar a su miembro de más renombre, lo desterró de sus filas. El resultado del proceso fue conocido públicamente y dañó considerablemente la imagen de la organización revirtiendo el efecto positivo que pudo haber tenido la huelga. Si bien durante sus luchas estudiantiles se tropezó con la incomprensión de sus compañeros, fue la primera vez que esto le ocurrió en el seno del movimiento comunista, a nivel personal debió significar un golpe muy fuerte para el joven.

En la documentación del juicio que se le hizo a Mella, hay elementos que muestran claramente la testarudez dogmática de los dirigentes del Partido, se exigió de los militantes una disciplina total a las decisiones tomadas por instancias superiores, sin siquiera poder cuestionarse la factibilidad de estas.⁵ Cuando Julio Antonio reclamó los cargos que se le imputaban, le requirieron además que al haberse sentido ofendido denotaba “un alto concepto de honor (burgués)”,⁶ estos y otros elementos hacen sospechar que mucho antes de celebrado el juicio, ya la suerte estaba echada para el revolucionario y poco de lo que pudiera decir tendría efecto alguno.

Le reclamaron a Julio Antonio no haber renunciado a la huelga cuando el Partido se lo exigió, en el juicio este explicó que hubiera sido una traición a sí mismo y sus ideales pero este argumento sirvió para que el Partido interpretara que sus intereses e ideales no eran los

⁵ Según dice textualmente el Protocolo del juicio: “(...) ningún comunista puede tomar de por sí determinación alguna, existiendo Partido y organismos superiores (...)” Ver en el Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social (RGASPI), Fondo 495-105-2, f. 13-22 (Todas las citas del RGASPI se encuentran en los anexos de: Hatzky, C. (2008). *Julio Antonio Mella. Una biografía*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.)

⁶ “(...) El comunista que insulta a otro comunista o el que se da por ofendido por las críticas de personas u organismos comunistas, demuestra que tiene un alto concepto de honor (burgués) y una susceptibilidad de pudibunda doncella, pero jamás denotará semejante actitud maderera comunista, autocrítica leninista (...)” Ver: *Ibidem*. f. 13-22

de la organización. Además lo calificaron de personalista y le reclamaron que ni siquiera la Internacional Comunista y sus políticas lo inclinaban a la obediencia (prácticamente ciega) que se exigía de él. Lo estaban privando así de algo que le era muypreciado, su libertad de crear y juzgar por sí mismo las estrategias que le eran más afines al proceso revolucionario cubano, aunque difícilmente un funcionario de la Komintern en la fría Moscú sabría más que Mella de la táctica a emplear en el terreno político nacional.

El hecho de que los intelectuales que participaron en su campaña de liberación lo conocieran en la vida privada fue otro tema de conflicto, esto demostraba, a ojos del Partido, un nexo burgués que no se podía tolerar.⁷ Al respecto, las palabras de la organización son típicas de la época, según esta los intelectuales “(...) coquetean o con la clase burguesa que les paga, les alimenta, y les trae a la vida o con la clase proletaria adonde van por ser fracasados de la vida burguesa (...) como hipócritas dios Jano tienen dos caras, presentan una a la clase burguesa y otra a la clase obrera (...) por lo regular se proletarizan a medias, intrigan y aburguesan dentro de los partidos proletarios para sacar algo (...)”⁸ Con esta valoración sobre los intelectuales que habían sido amigos de Mella hasta la fecha, era muy difícil que el Partido permitiera un entendimiento con el joven cubano. No se puede obviar tampoco que la procedencia de este fue un lastre a su pensamiento ante los ojos de sus compañeros partidistas, una especie de pecado de nacimiento con el que cargó el resto de su vida.⁹

Según consta en el acta: “(...) Es imposible suponer que todo un CC de un Partido Comunista se ponga en contra de su líder y más respetado y querido jefe, por pasión, por tonto y por burgués personalismo; algo debe haber y algo grave en su actitud cuando la opinión ha sido unánime (...)” Precisamente, algo grave había en el asunto, pero difícilmente en la posición de un joven que inauguraba una táctica de lucha ajena a los ortodoxos procedimientos de los comunistas cubanos.

Así se expulsó a Mella del Partido, olvidando que la propia organización había nacido, simbólicamente, en un local que este había creado para la construcción de la nueva Cuba, el Instituto Politécnico Ariel, situado en el burgués barrio habanero del Vedado. Inmediatamente después de expulsado, se notificó a Moscú justificando la acción por la necesidad de dar “un enérgico castigo contra el autor de una maniobra oportunista”. Esto se convirtió en un efecto boomerang para el Partido cuyo efecto no se tardó en sentir.

Otro resultado de la expulsión del joven revolucionario, fue que significó la ruptura inmediata con las organizaciones que este había creado, en las que se le admiraba como un revolucionario cabal. La Liga Antimperialista y la Universidad Popular José Martí se

⁷ Curiosamente, en las próximas décadas muchos de estos intelectuales ingresaron al Partido y llegaron incluso a dirigir sus políticas.

⁸ Ver: *Ibidem*. f. 13-22

⁹ En la misma sentencia del juicio se señala que a la hora de dictarla, se tuvo en cuenta las limitaciones de este: “(...) lo joven que es el compañero Mella en el Partido y la clase a que pertenece (...)” Ver: RGASPI, Fondo 495-105-2, f.22 Una vez más la doctrina de “clase contra clase” presentaba dificultades a la hora de adaptarse a la realidad y el contexto latinoamericanos. Curiosamente, 35 años después serían jóvenes de la misma procedencia social de Mella quienes basados en las ideas martianas liderarían una revolución nacional que establecería un gobierno socialista en el país.

apartaron inmediatamente del Partido, debilitando así la ya escasa influencia que tenía este en la sociedad cubana. Con un alcance mucho más amplio que el del Partido y una membresía bastante extensa, la Liga se desvinculó inmediatamente de los comunistas. Incluso después del exilio de Mella en México, le siguió recriminando el PCC por la incondicionalidad que le había demostrado la Liga al joven cubano, no siendo así con la organización comunista. Al respecto dirían: “(...) Para que la Liga Antimperialista funcione en la lucha proletaria fructíferamente, es de imprescindible necesidad la existencia de un partido genuinamente Comunista Bolshevique que la dirija, y las actuaciones de Mella fueron contrarias a estos propósitos (...) en vez de actuar como tiene que actuar un bolshevique, actuó como un oportunista amarillo formando una controversia desmoralizadora que por poco acaba con el PCC (...)”¹⁰

Las diferencias en la táctica revolucionaria fueron muy evidentes, los sucesos (y la carta enviada) llegaron a Moscú, donde rápidamente comprendieron la magnitud del error que había sido el caso Mella. El 15 de julio de 1926, Charles Ruthenberg, una figura de renombre en el mundo comunista internacional, le escribió al PCC una carta que aunque estaba redactada en un tono moderado, debió sonar atronadora para el CC del PCC pues de una manera muy sutil desaprobaba el accionar del Partido en sus últimas decisiones. No cabe duda que en un exceso de celo por preservar la disciplina y la ortodoxia comunista que tan caras le eran a la IC, los comunistas cubanos terminaron cometiendo errores gravísimos.

Ruthenberg le recriminaba al Partido su postura en varios aspectos, todos ellos vinculados a Mella. Desaprobó la posición en que habían quedado los militantes cubanos respecto a la Liga y añadió que esta “(...) es considerablemente mayor que el Partido (...)”.¹¹ El error de cálculo que habían cometido los comunistas cubanos era evidente, hasta un extranjero alejado de nuestra realidad y ajeno a las características del país pudo notar el suicidio político que significaba renunciar a las relaciones y organizaciones que Mella había cosechado en pocos años, sin olvidar que la celebridad alcanzada por este lo convirtió en una figura pública, que el Partido Comunista de México (PCM) estaba aprovechando al máximo.

Algunos de los análisis que allí aparecen son dignos de ser citados y expresan con claridad cuál fue la posición de la IC ante el caso Mella. Decía Ruthenberg “(...) Ustedes debieron haberlo hecho suyo, destacándolo, y pudieron entonces haberlo convertido en la plataforma para exigir a Machado que cesara sus pretextos y concesiones a medias, y liberara a todos los demás arrestados (...)”. Así se zanjaba de una vez y por todas el asunto del pretendido individualismo de este durante la huelga. El error de indisciplina que se le achacaba quedó destruido también por una visión lógica que pareció faltar en el juicio que le hicieron los cubanos, “(...) La acusación de que Mella continuó quebrantando la disciplina por negarse a terminar la huelga de hambre cuando ya la había declarado, creemos que no debe ser tomada en serio. Pocos camaradas honestos hubieran actuado de otra manera (...)”.¹²

¹⁰ Ver: RGASPI, Fondo 495-105-2, f.23

¹¹ Para conocer más sobre dicha carta del PCUS firmada por Ruthenberg al PCC, donde desaprueba la posición asumida por este último, ver: RGASPI, Fondo 515-1-635, f. 66-68

¹² Ver: *Ibidem*. f. 66-68

Aunque desde Moscú no se podía suspender la sanción aplicada por el PCC, su opinión contraria a este pesaba mucho en la balanza del poder y arriesgaba a perder mucho si iba en contra de una “sugerencia” proveniente del mayor de los partidos comunistas del mundo. Cuando desde Moscú se le llamaba a Mella comunista leal y no un traidor, había que pensarlo mucho para empecinarse en su contra, cuando se decía que debía aprender todavía de la teoría y práctica comunistas se resaltaba luego que era, aún así, “(...) un camarada de extraordinaria capacidad, que en el futuro debe ser de gran valor para el movimiento comunista en Cuba. En consecuencia, somos de la opinión de que la suspensión del camarada Mella debe ser inmediatamente revocada (...)”.¹³

Sin lugar a dudas la mayor consecuencia que tuvo para el Partido la expulsión de su más famoso miembro, fue que estos errores tácticos se tuvieron en cuenta para decidir si el PCC pasaba a la IC. En febrero de 1927 todavía la relación entre Mella y el Partido era tirante,¹⁴ se encontraba en México en una febril actividad política pero los comunistas en Cuba lo consideraban un paria. Fue entonces que Humbert-Droz¹⁵ envió al Secretariado Sudamericano una copia de la llamada Cuban Resolution (o Resolución Cubana) en la que el Secretariado Político de la IC se expresó definitivamente sobre el caso.

Aclararon el accionar de Mella como de un militante con poca experiencia pero valioso a la causa comunista, dejando claro también lo incorrecto de la expulsión de este y todo lo que esto conllevó respecto a la relación con el resto de las organizaciones y la propia imagen pública del Partido.¹⁶ Según consta en la Cuban Resolution: “(...) pese a estos errores tácticos cometidos por el CC del PC en este período (...) el Ejecutivo ha decidido admitir al PC de Cuba como una sección de la IC (...)”.¹⁷ La razón de más peso para no incorporar a los cubanos a la IC, que llevaban tiempo ya esperando una respuesta, había sido el trato de estos hacia Mella, otrora uno de sus mayores líderes y sin duda el comunista cubano de más renombre en esos días. Una de las últimas orientaciones expresadas en la carta, fue readmitir a Mella y sus seguidores, siempre que se subordinaran a la disciplina que se exigía de ellos. Todo esto con el objetivo expreso de restablecer las relaciones entre el Partido y la Liga Antimperialista, una de las mayores prioridades de los comunistas en la época.

¹³ Ver: *Ibidem*. f. 66-68

¹⁴ Peor aún era la relación entre el Partido y la Liga, cuando Mella se marchó de Cuba expulsado del movimiento comunista, se abrió un océano entre ambas organizaciones.

¹⁵ Jules Humbert Droz, sacerdote protestante y periodista militante del Partido Comunista Suizo, era el secretario de la IC que se encargaba de Latinoamérica. En el 31 sería relevado de sus funciones y caería luego en desgracia con Stalin, regresó a Suiza donde viviría el resto de sus días. Murió muy decepcionado por lo que llamaba “la degeneración de la revolución rusa”.

¹⁶ Si bien criticaban al joven cubano su irrespeto a la disciplina partidista y no tomar en consideración al Partido, se le reclamaba a este “(...) aplicar una estricta y a menudo mecánica disciplina sin comprender claramente que en un joven partido, bajo las circunstancias que existían en Cuba, su rol era aplicar disciplina con vistas a agrupar a sus miembros, y no purificar el Partido mediante una expulsión que le dio al Partido un carácter sectario e involucró a cierto número de elementos ajenos al Partido (...)”. RGASPI, Fondo 495-105-5, f. 14-21 (en inglés en el original)

¹⁷ Ver: *Ibidem*. f. 14-21 (en inglés en el original)

Después de su salida de Cuba, la actividad política del joven revolucionario se incrementó. En México participó en la dirección de varias organizaciones, así como en la fundación de otras. No se hizo esperar mucho para que el fuego lo alcanzara en la nación azteca, además de preocuparse por los esbirros de Machado (que lo perseguían por doquier) su propio Partido, que había ayudado a fundar con todas sus fuerzas y luego lo había expulsado deshonorosamente, ahora lo perseguía e impedía su labor revolucionaria por el resto de Latinoamérica.

El 31 de mayo de 1926 el PCC escribió, en carta dirigida al Partido Comunista de México (PCM), que el recién llegado a sus tierras era “(...) un perfecto y descarado saboteador de los ideales comunistas, a quien le tenéis que negar toda relación (...) un líder extraviado que no descansa en sabotear, por infinitos medios, nuestra heroica labor (...)”¹⁸ El PCM no se dejó impresionar. Los comunistas mexicanos lo aceptaron en sus filas y perteneció a su Comité Central, incluso llegando a sustituir al Secretario General entre junio y septiembre de 1928.

A comienzos del año 1927 Mella asiste al Congreso contra la Opresión Colonial en Bruselas, Bélgica, allí conoce a la crema y nata del movimiento comunista internacional. El evento se celebró en el Palais Egmont y aunque se trató de disimular al máximo, en su organización hubo una fuerte influencia por parte de los dirigentes de la IC en Moscú. Posteriormente del evento en Bruselas, Mella viajó a la Unión Soviética, vio entonces con sus propios ojos el modelo de comunismo que se propugnaba para los países latinoamericanos y conoció allí a los principales líderes de la IC, se añadió más leña al fuego.

En los últimos años varios investigadores se han referido ya al carácter casual, improvisado y dependiente de la IC en sus primeros años, este último se logró relativizar con el decursar del tiempo, pero aún así el funcionamiento de los canales comunicativos con la estructura central fue mayormente funesto. Mella coincidió con el período de bolchevización de los partidos comunistas existentes. En esos años se priorizó el centralismo partidista y una dependencia directa respecto a la central internacional del movimiento en Moscú. La eliminación gradual de cualquier tipo de oposición dentro de los partidos, demostró cómo se entronizaba el modelo estalinista en América Latina, teniendo como colofón la Primera Conferencia Regional que se celebró en Buenos Aires en junio de 1929. Ocurrió entonces la fatal ruptura hacia la radicalización del modelo estalinista del comunismo latinoamericano, que ya venía dejando de lado sus alianzas con los movimientos sociales y estudiantiles que bien hubiera podido aprovechar a su favor.

Cuando el joven Julio Antonio Mella llega a la capital del comunismo mundial como delegado al IV Congreso de la Internacional Sindical Roja (ISR), increíblemente tiene sólo 24 años pero cuenta con un historial bastante largo de luchas y su reputación le precede. Una vez allí cae en sus hombros la responsabilidad de redactar las tesis sobre América Latina, que serán acogidas con júbilo por todos los representantes a excepción de los peruanos Víctor Raúl Haya de la Torre (en representación de la Alianza popular

¹⁸ Ver: RGASPI, Fondo 495-105-2, f. 23

revolucionaria Latinoamericana APRA) y Eudocio Ravines,¹⁹ que la firmaron “con reservas”. Esto significó la ruptura inmediata entre Mella y Haya de la Torre, ambos habían sostenido buenas relaciones hasta entonces, que intentando permanecer independiente del frente unido que se intentaba crear, Haya de la Torre debilitó la precaria integración, sabotó numerosos esfuerzos y se ganó así la desconfianza de Mella hasta el último de sus días.

Se ha especulado mucho sobre la relación que Mella pudo haber tenido con la Oposición de Izquierda, algunos investigadores plantean que estos contactos pudieron efectuarse a través de Andreu Nin, que perteneció al círculo de Lev Davidovich Bronstein (Trotsky) y fue responsable de España y América Latina en la ISR.²⁰ Lo cierto es que hay razones para suponer este acercamiento de Mella a la Oposición dirigida por Trotsky, estos luchaban contra la burocratización de los órganos revolucionarios, el propio Mella había sufrido esto en carne propia en su país natal²¹ y no es de extrañar que la aproximación se hubiera efectuado. Su admiración por el propio Trotsky no era secreto alguno, apenas el año anterior escribió sobre este que era un “(...) poderoso ejemplar de la raza humana (...) organizador genial (...) demostrando tanto genio para dirigir una fábrica como para dirigir los ejércitos victoriosos de la Revolución Roja (...)”.²² Cuando regresó a México escribió una serie de artículos sobre la URSS donde hacía mención también de Trotsky en tono elogioso, curiosamente en estos artículos no aparece Stalin en ninguna parte.

Mella, quien nunca se caracterizó por ser el más disciplinado u obediente de los militantes, a su regreso de Moscú escribió sus vivencias en un tono muy positivo. Resulta muy difícil creer que en algún momento no se tropezara con las agudas contradicciones que tenía la sociedad soviética, sin embargo no escribió ni comentó nada al respecto a ninguno de sus compañeros. Quizás la respuesta a esta interrogante la aporte la investigadora alemana Christine Hatzky, quien supone una autocensura en el joven revolucionario,²³ consciente de lo que ocurría a los que criticaban de forma alguna la “obra” de Stalin, en tiempos en los que las purgas ya habían comenzado en la URSS y mostraban sus primeros indicios en América Latina.

Cuando Mella regresó a México, en el verano de 1927, intensificó su labor revolucionaria. El viaje a Europa había oxigenado su espíritu y afianzado sus ideas por la construcción mundial del comunismo, regresaba cargado de proyectos para su lucha. Los meses que

¹⁹ Eudocio Ravines fue un dirigente peruano excesivamente estalinista que a la muerte de Mariátegui sabotó el legado de este en el Perú, estaba muy vinculado a las altas esferas del comunismo en América Latina y Europa. Después de muchos años militando, renegó de esta ideología y tomó un camino que finalmente lo llevará a convertirse en un defensor del liberalismo. Escribió en el prólogo a la décima edición de su libro *La Gran Estafa*: “si el comunismo se arrepintiese de sus crímenes con la más sincera de las contriciones, si renunciase a sus métodos de opresión y se postrase humildemente ante la libertad, sería obligatorio seguir combatiéndolo por inepto”. Ravines es la muestra histórica de que lo único peor a un enemigo ideológico, es un renegado de nuestras propias creencias.

²⁰ Ver: Hatzky, C. (2008). *Julio Antonio Mella. Una biografía*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente. p.231

²¹ Todavía le quedaría sufrir una nueva expulsión partidista, esta vez del partido mexicano el próximo año.

²² Ver: Mella, J. A. (31 de Mayo de 1926). ¿Hacia dónde va Inglaterra? Un libro de Trotsky. *Boletín del Torcedor*, pág. 1.

²³ Ver: Hatzky, C. (2008). *Julio Antonio Mella. Una biografía*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente. p.237

siguieron están marcados por su trabajo, prácticamente todas las fundaciones de agrupaciones revolucionarias y manifestaciones obreras o sindicales estaban vinculadas a su figura. Había regresado de la URSS altamente motivado para hacer un modelo de comunismo que fuera compatible con las características de la región, a medida que avanzaran el tiempo y los acontecimientos comprenderían que esto era imposible de lograr en el Partido mientras este siguiera al pie de la letra las políticas orientadas desde Moscú, tendría que buscar variantes.

Cuestión relevante en su pensamiento político es su visión respecto a las fuerzas motrices que impulsarían la revolución. En esta época la Internacional Comunista aplicaba la concepción de “clase contra clase”²⁴ y se imponía la doctrina maoísta del Camino de Yenán, que veía a la pequeña burguesía y la clase intelectual como sectores oportunistas. Estos últimos eran admitidos sólo coyunturalmente y con mucha reserva, denominados entonces como los *fellows travelers* (compañeros de viaje) por el resto de los militantes. Mella violó todos estos dogmas y se despojó de muchos prejuicios que lastraban su accionar revolucionario, ya había sido juzgado por los comunistas cubanos durante el juicio interno que se le había hecho por tener amplias relaciones con sectores de la burguesía y la intelectualidad que comulgaban con sus intereses, nunca renegó de esta concepción pese a las presiones a que fue sometido.

Un análisis sobre la visión de Mella acerca de las fuerzas motrices revolucionarias debe incluir, no sólo los elementos de avanzada que este mostraba, sino además los esquemas que contenía en su pensamiento. Como el resto de sus compañeros en la época, reducía los problemas sociales a la cuestión de la lucha de clases. El joven revolucionario compartía el punto de vista marxista de sus compañeros según el cual los indígenas no representaban un sujeto revolucionario a considerar, para él la economía capitalista convertía no sólo a los indígenas sino también a mestizos, negros y blancos, en obreros. Veía nuevamente el problema de razas como un tema secundario en la sociedad, entrando en contradicción con José Carlos Mariátegui, quien veía en los indígenas a los aliados naturales del movimiento revolucionario internacional. Mella se equivocaba cuando calificaba de “metafísica” la cultura indigenista y les reclamaba “ignorar la realidad” de las clases sociales, aquí su teoría quedaba rezagada en comparación con Mariátegui, quien en vez de pedir una “peruanización de los indios” optaba por una “indianización del Perú”.

Mella no sería él mismo si no fuera capaz de superarse, de trascender sus propios esquemas, en sus últimos días se cuestionó su análisis sobre los indígenas y clases más pobres en México. A esto se suma su mirada respecto al rol de algunos sectores burgueses en la lucha revolucionaria. Su último trabajo de relevancia teórica y política, Sobre la misión de las clases medias, lo dedicó a este asunto. En este valora la importancia de los estratos pequeño-burgueses en las sociedades económicamente atrasadas, enfocándose en México pero con una mirada que se podía aplicar al resto de los países latinoamericanos. Su carácter transgresor resalta en comparación con el lenguaje empleado en la época por los

²⁴ Teoría a la cual nos hemos referido antes por haber jugado un papel importante en su expulsión del PC cubano años atrás.

comunistas a nivel internacional, es una constante ver a Mella no sólo como un hombre de su tiempo, sino más allá de este.

Tampoco supo valorar en toda su magnitud el por qué de la existencia del APRA en la región, que pese a tener una política incorrecta e incluso sospechosa, surgió debido a la incapacidad que tenía la teoría marxista de adaptarse a la realidad latinoamericana en sus múltiples facetas. En cambio, acertó la mayoría de las veces en comparación con sus compañeros o los propios apristas. Para Mella, el frente unido antimperialista que debía construirse estaría dirigido por la clase proletaria, mientras para Haya de la Torre la base social de dicho frente sería la pequeña y gran burguesía. Las alianzas con elementos burgueses antimperialistas era una cuestión táctica, como en el caso de la ANERC, pero la batalla definitiva contra el imperialismo internacional era una lucha puramente de clases y en la que sólo se incluían a obreros, campesinos e intelectuales progresistas. Una interpretación superficial de esta coincidencia de opiniones entre Mella y Moscú llevaría a pensar que el joven se plegaba incondicionalmente a la política agresiva que se sostenía respecto al APRA y el indigenismo de Mariátegui, pero los sucesos posteriores desmienten este análisis.

Resulta interesante también en su pensamiento político la visión que tenía sobre la cuestión sindical. En una época en la que sus compañeros tomaban las decisiones sindicales en dependencia de su relación con el gobierno mexicano y las disposiciones de la IC, Mella optaba por organizaciones más autónomas. Buscaba de esta forma que los trabajadores tuvieran más movilidad para actuar teniendo en cuenta la correlación de fuerzas políticas existentes en ese momento. Esto provocó numerosas controversias en el seno del PCM, recién llegado de su viaje a Europa, su madurez política lo había llevado a tácticas más cercanas a la ISR que a la IC. Su lucha por la creación de una tercera central sindical en México fue foco de tensión con sus compañeros, así se encuentra plasmado en la correspondencia de los funcionarios que dirigían el PCM y comenzaban a verlo como una persona incómoda dentro del Partido.²⁵

El pensamiento de Mella muestra una mayor evolución en el 1928, época en la que concibió su obra inconclusa ¿Hacia dónde va Cuba? En esta se aprecia sus valoraciones respecto a la cuestión del atraso económico de la Isla, la lucha de clases, los métodos de lucha, etc. Pero sin lugar a dudas la cuestión de seleccionar la táctica revolucionaria que resultara idónea a los cubanos, era su mayor preocupación.

En la primavera de 1928 fundó la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba (ANERC) y la revista ¡Cuba Libre! La organización se proponía hacer una expedición que hiciera desembarcar en la Isla un grupo armado e iniciara una revolución contra el tirano.²⁶ Era independiente del aparato de la IC y esta no podía ejercer control

²⁵ RGASPI, Fondo 495-79-24A

²⁶ Casi tres décadas después, esta sería la táctica empleada por Fidel Castro y sus seguidores contra otro tirano, de las tantas estrategias utilizadas hasta esos momentos sería la única que materializó la victoria. En ese punto, todavía el PCC no había logrado la identificación popular con su organización e incluso se había opuesto públicamente y condenado la vía armada utilizada por los jóvenes de la Generación del Centenario.

sobre ella, lo que sumado a su estrategia de lucha, provocó desacuerdos entre Mella y el resto de los comunistas.

Entre julio y septiembre de 1928, en el contexto de una grave crisis económica, ocurre el VI Congreso Mundial de la IC que plantea específicamente la lucha armada como “último recurso” para tomar el poder.²⁷ Bujarin estaba al mando del movimiento comunista internacional²⁸ e inauguraba una tendencia ultraizquierdista que rápidamente llegó a América Latina. Este período estuvo marcado por la lucha contra el “peligro de derecha” y no resulta vano especular que Mella difícilmente hubiera sobrevivido a las purgas internas que los partidos comunistas latinoamericanos emprenderían en los próximos años.

Otra característica de Mella fue la inclusión que hacía de los negros y las mujeres en sus proyectos políticos, reconociéndolos y dándoles el lugar que merecían. Al crear la ANERC se aseguró de explicitar que los afrocubanos y las féminas pertenecían también a ella, y por tanto a la nación cubana que se estaba redefiniendo en ese momento.²⁹ Nuevo fue también la visión de que la clase obrera era la “sepulturera del imperialismo” y que de esta estaban exentos los que “traicionaban y vendían” a Cuba a potencias extranjeras.³⁰

La ANERC estaba constituida por comunistas cubanos, burgueses liberales y reformistas que buscaban el fin de la dictadura machadista. Mella les llamaba un “bloque de trabajadores, campesinos, colonos e intelectuales revolucionarios”. Estas alianzas eran muy mal vistas por el ultraizquierdismo de la época y las acciones guerrilleras que se proponían eran consideradas como “acciones terroristas pequeño-burguesas”.³¹ Los comunistas cubanos no podrían trazar nunca una estrategia política que integrara las orientaciones que dictaba la IC y las necesidades de la realidad político-social en Cuba, las contradicciones entre ambas eran demasiado grandes.

A medida que se iban imponiendo las tácticas ultraizquierdistas de la IC en México, Mella tenía cada vez menos posibilidades de aplicar su estrategia revolucionaria, que ya difería notablemente de la utilizada por el Partido. A esto se suman sus posiciones respecto a la cuestión sindical y la expedición armada a Cuba que organizaba febrilmente. Las decisiones en el seno de la organización comunista se tomaban sin discusión, acatando las disposiciones foráneas al calco, y cuando alguien se cuestionaba un punto específico, se

²⁷ En cambio optaban por las “acciones proletarias de masa”, estas eran las huelgas generales o las sublevaciones.

²⁸ Todavía era aliado de Stalin y aplicaba las políticas de este, continuaría así hasta que las diferencias entre ambos provocaron en 1937 su arresto y ejecución luego por parte de la NKVD en un juicio amañado.

²⁹ Específicamente en el caso racial, Mella fue el primer cubano que en los albores del movimiento comunista nacional hizo énfasis en suprimir la discriminación racial. Esto se oponía completamente a la tesis generalizada en el movimiento comunista internacional de ese entonces, que afirmaba que al triunfar la revolución social quedaban eliminadas automáticamente las desigualdades raciales.

³⁰ Hatzky, C. (Diciembre de 2003). *Iberoamericana*. Recuperado el 25 de Junio de 2011, de <http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/12-hatzky.pdf>

³¹ A la altura del año 1953 cuando Fidel Castro y sus seguidores asaltan el Cuartel Moncada, el Partido Socialista Popular (PSP) en una declaración publicada el 10 de agosto en "The Daily Worker" (órgano del Partido Comunista de los Estados Unidos), califica la acción como “*actividades golpistas y aventureras de la oposición burguesa*”.

hacía uso de la disciplina partidista e inmediatamente esa persona pasaba a ser considerada non grata. El movimiento comunista internacional tomaba el rumbo que caracterizaría al estalinismo en las próximas décadas, pero lo peor estaba aún por venir, las purgas internas no demorarían en llegar a los latinoamericanos. Aunque Mella era un verdadero comunista, sus últimos meses de vida debieron ser muy duros y contradictorios en el seno del movimiento, su renuncia al PCM es muestra de ello.

Con sólo 25 años de edad ya había aprendido una lección crucial en la huelga de hambre que le había costado también la membresía al universo comunista en Cuba: toda organización revolucionaria debe tener capacidad de movimiento y toma de decisiones que le permitan reaccionar con velocidad al contexto político que le rodea, una libertad de decisión y movilidad que realmente nunca tuvo dentro de los partidos a los que perteneció. Cada táctica aplicada debía contar con el visto bueno o provenir de Moscú, la comunicación demoraba mucho y a menudo se perdía un tiempo precioso. Por otra parte, el Partido dependía en demasía de sus relaciones con el Gobierno, lo cual le restaba credibilidad y ataba de manos en no pocos asuntos. Quedaba cada vez menos espacio para el joven cubano en la estructura comunista mexicana, su renuncia y posterior regreso semanas antes de su muerte, demuestran el conflicto interno de alguien que persigue los ideales del comunismo pero no ve cómo cumplirlos dentro de las organizaciones supuestamente creadas para ello.

El propio secretario del PCM afirmaba en una carta que “Mella ha tenido siempre debilidades trotskistas”, la organización lo aceptó de nuevo en su seno pero con algunas limitaciones. ¿Por qué un joven que había demostrado capacidad de decisión suficiente y voluntad de hierro para llevar sus ideales hasta el fin, había salido y entrado del PCM en cuestión de días? El joven debió pensar que si bien el Partido no era la organización que quisiera e incluso pudiera ser, era muy difícil construir el comunismo ajeno al movimiento comunista.³²

Mella había leído mucho de teoría comunista, pues consultaba los textos que se publicaban en inglés desde su estancia en Cuba, con mucho dolor debió aprender que en América Latina ser comunista era una cosa y tener intenciones de aplicar el marxismo-leninismo era otra muy distinta. En todo caso, al joven apenas le quedaban semanas de vida pues moriría asesinado en enero de 1929. De haber permanecido vivo tampoco lo tendría muy fácil, meses después de su fallecimiento tendría lugar una ola de expulsiones y sanciones a todo aquel que difería de la línea estalinista, con el paso del tiempo la limpieza ideológica latinoamericana sería con sangre.³³

Para analizar el pensamiento del joven cubano tenemos que ver cuáles fueron sus fuentes teóricas fundamentales. Pareciera que desde su nacimiento estaba definida su trayectoria, era nieto de Ramón Matías Mella quien es considerado uno de los padres fundadores de la

³² Esta idea quedaría destruida décadas después (como hemos mencionado antes) cuando un movimiento revolucionario de procedencia diversa, triunfa en la Isla y declara socialista al país pocos años después.

³³ La limpieza ideológica de Stalin abarcó todo el movimiento comunista internacional, empezando en casa, expulsó a Trotsky en el mismo año 1929, quien moriría asesinado por un agente soviético en 1940 también en la capital mexicana.

República Dominicana. Con un apellido de tanto peso el ansia nacionalista le venía en la sangre. Julio Antonio se nutrió además de toda la tradición revolucionaria en América Latina, desde Simón Bolívar hasta José Martí, estudió a los próceres del independentismo en la región. Debe destacarse también las numerosas referencias que hizo a la obra de José Enrique Rodó, específicamente al Ariel. De manera general, los jóvenes cubanos que adquirieron una conciencia política en esos años estuvieron influidos por el ensayo del filósofo uruguayo. Si a todo esto le sumamos las lecturas que hiciera de Marx y Lenin, encontraremos una riqueza de pensamiento de la que carecían la mayoría de sus compañeros. Todo esto se fue combinando hasta elaborar un objetivo a largo plazo enfocado en el ideal comunista, pero aunando las fuerzas en torno a una idea con la que los cubanos se identificaban más fácilmente: el antimperialismo.

Mella le conocía las entrañas al monstruo por sus continuos viajes allí, desde niño aprendió el inglés primero que el español y su madre era norteamericana. Sabía del poder que ejercía Estados Unidos en los países del área, la explotación a que eran sometidos los trabajadores y el peligro que representaba su continuo ascenso económico, político y militar, se propuso a medida que fue madurando anteponer el comunismo al egoísmo consumista que se nos ofrecía. Esto no pasó por alto a los servicios de inteligencia del imperialismo, en el Departamento de Estado su nombre era “well known to the Department”.³⁴

El pensamiento martiano de Mella ha sido objeto de numerosas investigaciones, baste decir al respecto que veía en el Apóstol la materialización del espíritu latinoamericano en contraposición con las costumbres angloamericanas que penetraban con fuerza en las culturas de nuestros países. Fue el joven Julio Antonio quien inició el “rescate” de José Martí para el pueblo cubano, después de que su figura fuera secuestrada por los gobiernos de turno que la explotaban a favor de sus intereses. Con sus trabajos sobre el Apóstol consiguió reinterpretarlo convirtiéndolo en una guía y arma. A través de su antimperialismo, reafirmó la identidad nacional.

El 10 de enero Mella fue víctima de un atentado en las calles del D.F. mexicano, murió horas después en un hospital. Su asesinato fue objeto de intensa especulación, tal y como fuera en vida, Julio Antonio se marchaba de este mundo comenzando una nueva polémica, esta vez sobre las circunstancias de su muerte. Aunque para el resto de sus compañeros era evidente que Machado lo había mandado a matar, la prensa mexicana organizó una campaña que trató de convencer a la opinión pública de que todo había sido un crimen pasional. De esta manera se quiso dar a entender que Tina Modotti pudo estar implicada de alguna forma en su asesinato junto a Vittorio Vidali,³⁵ ya sea por cuestiones amorosas o por haber recibido orden directa desde Moscú de acabar con la vida de alguien con “tendencias

³⁴ (bien conocido para el Departamento) Ver: US-National Archives, Dept. of State, Record Group 59, Box 7148 (Anti-Imperialist League), no. 734, p.4. Citado en: Hatzky, C. (2008). *Julio Antonio Mella. Una biografía*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente. p.230

³⁵ Un comunista italiano que luego sería compañero amoroso de Tina. A Vidali se le conocía por alguien en extremo estalinista y violento quizás por su posterior participación en la guerra española. A la teoría que lo vincula con la muerte del joven cubano se suman las acusaciones de haber segado la vida también de Carlo Tresca en Nueva York y Andreu Nin en Moscú, todas carecen de pruebas.

trotskistas”. En la actualidad esta versión es utilizada a menudo para agredir a los comunistas y su historia, aunque es poco probable que tenga algo de cierto.³⁶

Los años 30 traerían nuevos cambios en el Partido, la oposición a Machado, que alguna vez había sido su aliada y que de alguna manera había simpatizado con Mella, se convirtió en un elemento contrario a los intereses de los comunistas de la noche a la mañana. Una vez más su ideas nobles y elevado espíritu de sacrificio eran enturbiados por errores tácticos y procederes dogmáticos, no obstante, quedan perdonados los cubanos pues esta fue la constante del movimiento comunista internacional durante la mayor parte del siglo.

El pensamiento libertario cubano en vísperas y durante la década del 30, debía apropiarse de las ideas antimperialistas y de liberación nacional. Sólo así se podría llegar al socialismo y posteriormente a la verdadera emancipación. El niño bastardo, el joven Nicanor con todo su lastre de procedencia burguesa, había allanado el camino magistralmente en tan sólo 25 años de vida.

Mella significó la rebeldía de los jóvenes contra la primera república burguesa, que disfrazaba su liberalismo opuesto a las clases más pobres y su extrema corrupción, bajo un manto de aparente nacionalismo. La existencia de un movimiento juvenil con altas dosis de honradez y patriotismo (sin estar exentos de algo de idealismo también) en combinación con una herencia ideológica anarcosindicalista aún con fuerza, serían superados ambos por el marxismo nacionalista del joven Julio Antonio.

Si bien su pensamiento no nos llegó como una teoría perfectamente elaborada, sino en cambio esbozos y fragmentos de ideas que no llegaron a establecer un sistema teórico, a través de su accionar político, interrelación con el medio y escritos que han llegado hasta nuestros días, podemos hacernos una idea bastante exacta de las inquietudes que determinaron su pensamiento, las contradicciones que alguna vez lo hicieron dudar, las certezas que lo impulsaron decididamente y la intuición que le acompañaba y rara vez le haría quedar mal. Su interacción con el medio político que le rodeaba, era analizada ante sus ojos siguiendo el método dialéctico y materialista que había estudiado.

Desde una perspectiva marxista, veía en los trabajadores al sujeto revolucionario del futuro, que acompañado por estudiantes e intelectuales, alcanzarían los ideales de justicia social anhelados.³⁷ Hizo coincidir la lucha de clases con los intereses nacionales comunes en pos

³⁶ El supuesto asesinato de Mella a manos de los comunistas se sostiene a pesar de que este antes de morir había señalado como asesino a José Magriñat, con quien había tenido un encuentro temprano ese mismo día. Posteriormente hubo testigos que declararon haber visto a Magriñat antes del crimen con dos desconocidos por los alrededores, luego estos fueron identificados como dos cubanos al servicio del gobierno machadista.³⁶ De los tres sólo uno cumplió condena mientras Magriñat y uno de sus cómplices escapaba aunque no por mucho tiempo, después de la caída de Machado fue ajusticiado por seguidores de Julio Antonio.

³⁷ Nótese que la lucha por una nueva sociedad debía ser junto a los intelectuales y no a pesar de estos, como veían la situación la mayoría de sus compañeros.

de la verdadera independencia cubana. Hacía énfasis en no copiar otras experiencias revolucionarias, mostrando así su carácter anti dogmático y latinoamericanista.³⁸

Si analizamos sus últimos esfuerzos podemos suponer hacia dónde se encaminaba el pensamiento de Julio Antonio en sus últimos días. Se planteó la renuncia a un movimiento comunista que nunca podría triunfar mientras estuviera atado por sus propias políticas, optó por la lucha armada como única vía posible para liberar al país de la tiranía y para ello creó una organización con una membresía supraclásista. No es necesario argumentar mucho más el rumbo que tomaba Mella en vísperas de su muerte, estaba muy adelantado al pensamiento de sus compañeros y, a la larga, sus métodos demostrarían ser los adecuados para lograr la victoria en su país natal. No fue hasta que el comunismo cubano comprendió esto, que pudo contribuir a la victoria de una revolución en Cuba.

Entre los logros más importantes a lo largo de sus 25 años de vida están la creación de un pensamiento antimperialista que contenía elementos de nacionalismo con independentismo latinoamericano e ideas marxistas, algo nunca antes concebido en la historia política de la Isla. Es meritorio también su énfasis en adaptar el marxismo a la realidad cubana y no al revés, como ocurriría durante mucho tiempo. Señaló la diferencia entre el nacionalismo burgués y el nacionalismo revolucionario, en la que el primero defiende los intereses de una clase que vive parasitariamente del resto de la sociedad, mientras el segundo busca liberar la nación tanto de los parásitos internos como externos. Nunca siguió las orientaciones del Partido ciegamente, primero las interiorizaba y adaptaba al asunto en cuestión, si esto no era posible, lo expresaba o exponía sus reservas, nunca se limitó al trabajo burocrático como muchos de sus contemporáneos. Fue además un continuador del pensamiento martiano, concibiendo un ideal latinoamericano más coherente que el aplicado hasta el momento. Políticamente hablando, siempre tuvo claro la necesidad de que las organizaciones tuvieran la capacidad de adaptarse rápidamente al contexto que les rodean así como a los cambios en las correlaciones de fuerzas políticas. Esta fue una de las mayores debilidades de los partidos comunistas latinoamericanos. Por otra parte, aborrecía los pactos entre los comunistas y los gobiernos, pues creaban dependencia respecto a estos y eran éticamente bastante cuestionables.

Su pensamiento político superó los cánones de la época, pero tuvo ser un hereje para imaginar un comunismo que se adaptara a la realidad latinoamericana, aparte de sufrir el acecho del gobierno cubano, tuvo que enfrentarse a los dogmas que lastraban a la IC, esto último debe haber sido un golpe para él en el plano personal, pues estaba listo para luchar contra Machado todo lo que fuera necesario, pero no se debió imaginar nunca que la lucha sería también contra sus propios compañeros.

Aún así nos legó una obra rica en matices y útil aún en la contemporaneidad, muchas de las cuestiones referentes a la construcción de una sociedad comunista y el papel del Partido en ello, tienen plena validez. Su pensamiento martiano sigue siendo objeto de análisis y continuos descubrimientos.

³⁸ Ver: Hatzky, C. (Diciembre de 2003). *Iberoamericana*. Recuperado el 25 de Junio de 2011, de <http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/12-hatzky.pdf>

La herejía terminó un 11 de enero de 1929, Julio Antonio Mella vivió una vida intensa que terminó como mismo había profetizado debía ser un revolucionario cabal, consumido como un leño en un incendio pero satisfecho por su obra, quemado violentamente pero iluminando aquellos a su alrededor y dejando un legado que sirviera a la humanidad. Así termina la historia de este hereje, en las décadas siguientes el comunismo internacional cometería errores que Mella ya había combatido o alertado anteriormente, fue en esos momentos que nos faltó el más inquieto, el más rebelde, el más comunista de su época.

Bibliografía.

ARCHIVO ESTATAL RUSO DE HISTORIA POLÍTICO-SOCIAL (RGASPI), Fondos 495-105-2, 515-1-635, 495-105-5 y 495-79-24A

HATZKY, C. *Iberoamericana III - Julio Antonio Mella, el movimiento estudiantil cubano y los antimperialistas de los años veinte* [on-line], 2003 [citado: junio 25 de 2011]. Disponible en:

HATZKY, C. *Julio Antonio Mella. Una biografía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba. 2008.
<http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/12-hatzky.pdf>.

MELLA, J. A. *¿Hacia dónde va Inglaterra? Un libro de Trotsky*, Boletín del Torcedor, 1926.

SOTO, L. *Historia de Cuba. La Revolución de 1933*, Editorial SI-MAR S.A., Habana. 2002.

US-NATIONAL ARCHIVES, Dept. of State, Record Group 59, Box 7148 (Anti-Imperialist League).